

# **Encuentro en el Liceo Militar “General Artigas”**

## **Promoción 1966-1967**

Cuando me avisaron que nos trataríamos de reunir luego de cincuenta años, para celebrar nuestro egreso del Liceo Militar, realmente pensé que la iniciativa era buena pero muy difícil de concretar, salvo con aquellos que habíamos seguido manteniendo vínculos.

Había pasado tanto tiempo y nuestros compañeros tomado tan diversos caminos que, en verdad, no esperaba se pudiera lograr pese a los esfuerzos de quienes alentaban la idea.

Pero como una de las cosas que menos debemos perder es nuestra capacidad de asombro, poco a poco fueron llegando nombres que si bien permanecían en nuestra memoria, lo hacían a través de imágenes que evocábamos de las fotos en blanco y negro.

Desde todos los lugares del país, e incluso desde el exterior, todos se empezaron a sumar y comprometer para concurrir en una determinada fecha al Liceo, que todos recordaban con un profundo cariño, a dejar, no solo la constancia de su pasaje, sino el agradecimiento y reconocimiento por las enseñanzas recibidas.

¡Luego de cincuenta años nada menos! Personas que habían abrazado las más diversas ocupaciones y las más disímiles ideas, reflejando lo que es nuestra propia sociedad, pero unidos por encima de todo ello, por los valores que nos inculcaron los clases y la oficialidad de entonces, como la honestidad, el respeto mutuo, el amor a la Patria y a sus instituciones y la dignidad que, al decir de nuestro amigo más distante, aún se los seguía inculcando a sus nietos en otro país.

Esas vivencias compartidas, esa temprana apertura a la vida inmersa en valores y principios, siguieron latentes en todos nuestros corazones.

Ya de cabezas blancas la mayoría, salvo alguno que se resiste prudentemente al paso del tiempo, nos confundimos en un fraterno abrazo y más de una lágrima cayeron por nuestras mejillas.

No es verdad que no se pueda vivir y disfrutar juntos siendo aparentemente tan diferentes, si nos acordamos del tronco común y si tenemos principios sólidos que nos guían desde nuestro propio ser interior.

Como el amor a la Patria, a la bandera, al himno, a ese uniforme de colores artiguistas que ahora vestían unos muy jovencitos, pero que supimos vestir también nosotros con un profundo honor.

Porque seguimos vibrando al toque de Silencio, porque nos emocionamos hasta el llanto viendo desfilar a los alumnos con sus banderas con paso marcial siguiendo los acordes de la banda como tantas veces lo hicimos nosotros, porque nos reímos mucho al sacarnos fotos con la compañía a la que pertenecíamos, y a la cual vivamos en muchas confrontaciones deportivas.

Porque esa placa testimonial, en realidad, es algo más que bronce. Es el latir conjunto de aquellos corazones que una vez iniciaron un camino juntos hace muchos años y que hoy renuevan su compromiso de seguir abrigando en su ser más íntimo, un amor y un orgullo de pertenencia que superan siempre las diferencias circunstanciales, porque en el fondo, fuimos y seguiremos siendo, los que nos sentamos juntos en aquellos bancos de salones altos del Liceo del viejo cuartel del Prado.